

Género y macroeconomía

Valeria Esquivel^(*)

No existe prácticamente ninguna dimensión relevante del proceso de desarrollo en que no se manifieste la problemática de género. (...) Las diversas formas de desigualdad que afectan a las mujeres no constituyen un mero capítulo de la agenda de desarrollo, sino uno de los puntos neurálgicos en que se manifiesta la problemática del subdesarrollo y una de sus dimensiones clave, a partir de los cuales resulta decisivo trabajar para apuntalar un verdadero proceso de desarrollo con igualdad.

Alicia Bárcena y Antonio Prado (2016:45)

Tanto el análisis microeconómico como los debates sobre el desarrollo han sido relativamente permeables a llevar adelante un abordaje de género en la economía. Los aportes de la economía feminista a nivel micro se centraron inicialmente en la identificación de comportamientos diferenciales entre varones y mujeres, y en la conceptualización de los hogares no sólo como “cajas negras” de consumo y ocio, sino como sitios de producción, competencia y/o conflicto entre miembros. También quedó prontamente claro que el desarrollo económico, tal como se concebía hacia el último cuarto del siglo pasado, traía aparejados impactos diferenciales, y no necesariamente positivos, para mujeres y varones.

Ambas literaturas han avanzado mucho, por supuesto. Pero me interesa enfatizar que ésta es una descripción con relativo consenso en la profesión sobre el nivel de análisis en el que los temas de género deberían localizarse. Una lectura, también, que parecería eximir a la macroeconomía de ser pensada (y a las y los macroeconomistas de pensar) desde una

perspectiva de género. Al final de cuentas, ¿dónde está el género en los componentes de la demanda, en el comercio internacional, en la inflación o en el PIB? Formulada de este modo, claro, la pregunta se responde sola (“en ningún lado”), en particular si se piensa a la categoría género como la mera desagregación por sexo de ciertas variables.¹ Pero es una pregunta no muy distinta de “¿dónde están las desigualdades?” y “¿dónde está el poder?”. No en todas las conceptualizaciones macro las desigualdades y el poder son un componente central del pensamiento –en particular, no en las conceptualizaciones ortodoxas, donde el problema macro se reduce a un problema técnico (es decir, apolítico)–. Una mirada heterodoxa que pretende incorporar las desigualdades de clase y de poder relativo en la teorización macroeconómica y entiende a las políticas macroeconómicas como modos de alcanzar niveles más elevados de bienestar en un marco de justicia, no puede obviar las desigualdades de género, en tanto rasgo central del funcionamiento del sistema económico que se combina con y refuerza las desi-

^(*) Las opiniones expresadas en este artículo son a título personal, y no necesariamente coinciden con las de la OIT o sus mandantes

gualdades de clase, ni dejar de incluir a la equidad de género como uno de los objetivos de política.

Este artículo es un muy breve resumen de los principales avances en la teorización sobre macroeconomía y género, desde la publicación de una edición especial de *World Development* dedicada al tema en 1995² hasta las últimas publicaciones. Es una invitación a cuestionar tanto la “ceguera de género” en la macroeconomía como la incorporación ortodoxa de las temáticas de género, a profundizar en estas lecturas y, por qué no, a contribuir al debate.

Impactos de género de las políticas macroeconómicas

A fines de la década de 1980, una primera corriente de análisis denunció los impactos de género de las políticas macroeconómicas, hasta ese momento consideradas “neutrales”. Con marcos analíticos similares a los de la teoría del desarrollo, en el sentido de rastrear impactos diferenciales sobre mujeres y hombres, y centradas en América Latina, estas contribuciones pusieron énfasis en la crítica a las políticas de ajuste fiscal, extendidas en la región.³ El deterioro de los servicios estatales básicos (salud, educación) y el aumento de la pobreza repercutían especialmente sobre las mujeres,⁴ no sólo de manera directa sino también porque, a través de su mayor trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (TDCNR),⁵ ellas intentaban compensar los menores servicios e ingresos —algo que lograban sólo parcialmente, dada la profundidad de la crisis, y que impactaba negativamente sobre su bienestar—.⁶ El mercado de trabajo también se concibió como “portador de género”, en tanto los impactos de las crisis variaban de acuerdo a dónde se ubicaran las mujeres y los hombres en la estructura productiva. Típicamente, los impactos de las crisis de balance de pagos podían ser mayores en el empleo industrial que en el empleo público o en el sector servicios, donde se concentran las mujeres, protegiéndolas relativamente. Sin embargo, la tasa de actividad de las mujeres se incrementaba para compensar el desempleo de los hombres,⁷ pero la ausencia de opciones de empleo decente terminaba alimentando la incidencia de la informalidad entre las primeras. La investigación reciente sobre los impactos de género de

la Gran Recesión en América Latina⁸ y en Europa, y las medidas de austeridad que le siguieron,⁹ es tributaria de estos primeros análisis.

En términos conceptuales, estas contribuciones abrieron el debate sobre el “contenido social de las políticas macroeconómicas”, criticando la idea de la independencia entre la política macroeconómica y la política social y de la preeminencia de la primera sobre la segunda¹⁰ —un debate que se reedita una y otra vez cuando la sostenibilidad fiscal se antepone, por ejemplo, a la expansión de los sistemas de protección social (como si el espacio fiscal fuera inamovible)—.¹¹ También se avanzó en el análisis de los presupuestos públicos con perspectiva de género, y se pasó de allí a un análisis más fino de la política fiscal, que puso en evidencia los sesgos de género de la estructura impositiva.¹²

El deterioro de los servicios estatales básicos (salud, educación) y el aumento de la pobreza repercutían especialmente sobre las mujeres, no sólo de manera directa sino también porque, a través de su mayor trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, ellas intentaban compensar los menores servicios e ingresos.

Género y crecimiento: el énfasis ortodoxo

Un núcleo importante de la literatura especializada se ha dedicado a elaborar los impactos que las inequidades de género tienen sobre el crecimiento. Es un abordaje tradicional, en el sentido en que se funda en el nivel microeconómico, centrado en las características de la mano de obra femenina y en las restricciones que las mujeres enfrentan cuando quieren participar en el mercado de trabajo (pero no en las características de las ocupaciones una vez que se emplean). En términos empíricos, las contribuciones se basan en la comparación entre países a nivel agregado, y los debates metodológicos (qué inequidad de género medir y cómo hacerlo) no son menores.¹³

El punto de partida es la evidencia que muestra que

la mayor igualdad en las credenciales educativas y en la participación en el mercado de trabajo contribuye al crecimiento (estrictamente, está correlacionada con mayores tasas de crecimiento del PIB).¹⁴ Y la interpretación de que esto resulta de incrementos de la productividad promedio, gracias al mayor capital humano de las mujeres y a la mejora en la productividad del “pool” de trabajadores.¹⁵ De allí se deriva el razonamiento complementario: la equidad de género en estos dos ámbitos mejora la productividad, y por lo tanto impacta positivamente en el crecimiento¹⁶ —no hay “trade-offs” entre una y otro—. ¹⁷ Las políticas asociadas a mejorar la productividad de las mujeres (vía educación) e incrementar su tasa de participación laboral (vía la provisión de servicios de cuidado y acceso al crédito)¹⁸ darían como resultado incrementos fulgurantes del PIB global.¹⁹ La equidad de género es buena no sólo para las mujeres, sino para la economía en su conjunto.²⁰

Para que la mayor productividad de las mujeres se transforme en crecimiento, se necesita que estén ocupadas, y que para que eso suceda se necesita que haya demanda —algo que frecuentemente se olvida en los razonamientos por el lado de la oferta—. Esta ausencia no es inocente, ya que implica pensar a la desigualdad entre mujeres y varones como separada de otras dimensiones de la desigualdad (y como algo muy distinto del poder), y operar en términos de política solamente sobre la igualdad de oportunidades, sin prestar atención a la igualdad de resultados.

El problema obvio de este razonamiento es que, para que la mayor productividad de las mujeres se transforme en crecimiento, se necesita que estén ocupadas, y que para que eso suceda se necesita que haya demanda —algo que frecuentemente se olvida en los razonamientos por el lado de la oferta—. ²¹ Esta ausencia no es inocente, ya que implica pensar a la desigualdad entre mujeres y varones como separada de otras dimensiones de la desigualdad (y como algo

muy distinto del poder),²² y operar en términos de política solamente sobre la igualdad de oportunidades, sin prestar atención a la igualdad de resultados.²³

Género, macroeconomía y estructura productiva: el énfasis heterodoxo

La macroeconomía feminista heterodoxa integra los análisis de demanda y de oferta, es estructuralista en su atención a la relación entre género y estructura productiva, y es un poco menos optimista que su par ortodoxa. Básicamente, si los salarios reflejan la productividad, ¿cómo es que las brechas salariales de género persisten a la vez que las mujeres mejoran sus credenciales educativas? La respuesta es doble: los salarios no necesariamente reflejan la productividad —y pueden muy bien estar reflejando el menor poder de negociación de las mujeres— y existen situaciones en las que las desigualdades salariales contribuyen al crecimiento económico.²⁴ Aquí reside el pesimismo: la desigualdad de género no siempre es mala para la economía.

Detrás de las persistentes desigualdades salariales de género se encuentran la segregación sectorial y la ocupacional.²⁵ Esto es, las mujeres tienen una menor presencia en el empleo industrial²⁶ (en ciertos contextos, a consecuencia de procesos de desfeminización asociados a incrementos en la intensidad del capital),²⁷ se concentran en los servicios (típicamente, en los de menor productividad) y tienen mayores dificultades para acceder a ocupaciones decentes, aun teniendo las credenciales educativas necesarias.²⁸ La segregación sectorial y ocupacional por género es también un fenómeno macro (y no sólo micro) cuando se torna en mecanismo para deprimir los salarios y, por ejemplo, sostener exportaciones intensivas en trabajo.²⁹

No es que sea el único mecanismo o que se haga “a propósito”: son formas de racionamiento de los empleos de calidad que se apoyan sobre normas de género excluyentes.³⁰ Un problema adicional es que la mayor tasa de actividad de las mujeres tiende a exacerbar los niveles de segregación ocupacional, por lo que incrementos de la tasa de participación femenina sin tomar en cuenta los niveles de demanda

pueden empeorar, no mejorar, las condiciones de trabajo, tanto de mujeres como de hombres.^{31 32}

El cuidado, el multiplicador y el acelerador

El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es uno de los principales conceptos que ha aportado la economía feminista al análisis económico.³³ Si a nivel microeconómico actúa como una barrera a la entrada al mercado de trabajo de quienes lo asumen (en su mayoría, las mujeres), a nivel meso puede pensarse como una contribución al bienestar, que lleva a repensar las mediciones tradicionales de pobreza.³⁴ Pero es a nivel macro que este volumen de trabajo modifica los términos del debate. Al ser trabajo, genera valor, más allá de que no sea intercambiado en el mercado. En términos clásicos, es parte de la economía (y también debería serlo en términos de la contabilidad nacional, aunque, por ahora, sólo se lo incorpora en cuentas satélite³⁵).

El TDCNR se ha modelizado a través de la ampliación de las funciones del sector hogares, mostrando que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es en realidad una transferencia de trabajo entre uno y otro sector.³⁶ La transferencia puede ser completa (un juego “de suma cero” en términos de trabajo total, que va en detrimento de quienes se beneficiaban de ese cuidado), puede ser una expansión del total de trabajo si las mujeres expanden su jornada laboral (de trabajo remunerado y no remunerado), o puede ser reemplazado en todo o en parte por servicios de cuidado (con ciertas ganancias de escala, aunque no enormes). No todas estas vías tienen los mismos impactos macro, ni en el corto ni en el largo plazo.

Comenzando por la última vía: la literatura ha avanzado en demostrar, utilizando modelos de insumo-producto, los impactos positivos por el lado de la demanda de la expansión de los servicios de cuidado (educación, incluyendo educación inicial, y salud, incluyendo cuidados de larga duración), argumentando que la intensidad laboral de estos servicios es mayor que la de inversiones de igual monto en infraestructura física y que, si bien las mujeres obtienen mayores oportunidades de empleo directo, los hombres se ven beneficiados a través de los impactos indirectos³⁷ e

inducidos³⁸. Existe evidencia a nivel global de que la demanda de servicios de cuidado se expandirá en el futuro debido al envejecimiento de las sociedades, a la ampliación de la educación inicial y a la necesidad de cumplir con los objetivos de desarrollo sustentable. Satisfacer esta demanda puede no sólo generar mayor empleo decente, sino también ampliar la recaudación fiscal en el corto plazo.³⁹ El supuesto de este tipo de ejercicios es que la mayor demanda de trabajo encuentra trabajadoras y trabajadores dispuestos a trabajar, con las calificaciones necesarias —un supuesto plausible, dado que la provisión de servicios de cuidado contribuye a remover las barreras a la entrada que las mujeres enfrentan, y que la expansión en la educación debería proveer las credenciales necesarias al conjunto de las y los trabajadores en el mediano plazo—.

Incluir a la equidad de género como objetivo de política macro suma un argumento más contra las políticas de ajuste y puede contribuir a orientar la inversión pública hacia los servicios de cuidado, no sólo con argumentos de justicia, sino también desde una perspectiva de desarrollo.

La modelización teórica conjunta de los efectos de demanda y oferta es también reciente, aunque de inspiración clásica.⁴⁰ En su rol de ampliación de las capacidades (más que simplemente generación de capital humano), el TDCNR puede pensarse como una inversión, en tanto incrementa la productividad futura.⁴¹ Un círculo virtuoso se genera si la mayor participación laboral de las mujeres es acompañada por salarios que dinamizan la demanda doméstica, en esquemas “impulsados por los salarios”⁴² y el cuidado es brindado en una combinación de TDCNR y servicios de cuidado públicos. Existe la posibilidad, sin embargo, de que el dinamismo de corto plazo “impulsado por los salarios” ponga en peligro el desarrollo de capacidades. Esto sucede en la vía “de suma cero”, cuando el cuidado que dejan de proveer las mujeres no es reemplazado o cuando se compensa sólo parcialmente. Un círculo vicioso se da cuando la vía de suma cero se combina con esquemas “impulsados

por las ganancias”, porque la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo no redundaría en ingresos suficientes ni para dinamizar la economía ni para adquirir sustitutos para su TDCNR, y la inversión pública en servicios de cuidado es insuficiente.⁴³ En este caso, las desigualdades de género actuales se mantienen a futuro, en la prolongación de regímenes de bajos salarios y baja productividad.

Una mirada de género sobre la política macroeconómica

En resumen: las inequidades de género no son un asunto aparte, un tema menor o marginal en el funcionamiento de las economías; y las políticas macroeconómicas tienen impactos de género –algo largamente establecido, aunque no suficientemente reconocido–. Más aún, si las políticas macroeconómicas explotan y profundizan inequidades de género “de

partida”, el crecimiento es probablemente menos sostenible en el mediano plazo, los niveles de bienestar más bajos y la equidad de género, un objetivo más difícil de alcanzar.

Al contrario, incluir a la equidad de género como objetivo de política macro suma un argumento más contra las políticas de ajuste y puede contribuir a orientar la inversión pública hacia los servicios de cuidado, no sólo con argumentos de justicia, sino también desde una perspectiva de desarrollo. La orientación de política macro hacia la generación de empleo, y los mecanismos de participación de las trabajadoras en la negociación salarial, en particular en sectores con elevada informalidad, mejoran los salarios y las condiciones de vida y contribuyen a disminuir la segregación sectorial y ocupacional y a sostener estrategias de crecimiento impulsadas por los salarios. Que la equidad de género sea buena para la economía es también una decisión de política macro. □

Notas

1. El abordaje seguido por Taylor 1995.
2. Çağatay, Elson, and Grown 1995.
3. Elson 1995.
4. Por esta época se da también el debate sobre la “feminización de la pobreza”. Aunque incorporado a los debates sobre el desarrollo, no necesariamente es cierto que las mujeres son más pobres que los varones -- algo difícil de identificar, dado que las mediciones se realizan a nivel hogar -- o que las mujeres sean la mayoría de las personas pobres. Ver Chant 2012.
5. El TDCNR comprende las actividades de cuidado personal, y las tareas domésticas, que se realizan en los hogares y comunidades, sin fines mercantiles. En todo el mundo es mayoritariamente realizado por las mujeres. Ver Esquivel 2015.
6. Con el avance de las encuestas de uso del tiempo se hizo evidente que eran las mujeres, en particular las pobres, quienes realizaban más TDCNR. Más adelante, el TDCNR (o su falta) se consideró una dimensión de privación en sí mismo, y se lo incluyó en la medida de “pobreza de tiempo e ingreso”. Ver Antonopoulos et al. 2016 para el caso argentino.
7. Cerrutti 2000.
8. Espino, Alma, Esquivel, Valeria, and Rodríguez Enríquez, Corina 2012.
9. Bargawi, Cozzi, Giovanni, and Himmelweit, Susan 2017; Karamessini and Rubery 2013.
10. Elson and Çağatay 2000.
11. Bretton Woods Project 2017.
12. Pérez Frago, Lucía 2012; Grown and Valodia 2014.

13. Seguino 2017.
14. Éste es un razonamiento similar al que se da en el ámbito del desarrollo, sobre la relación entre la tasa de participación de las mujeres y el nivel de PIB per cápita, que tendría forma de “U”. Para una perspectiva crítica, ver Gaddis and Klasen 2014.
15. Kabeer and Natali 2013.
16. Klugman and Tyson 2016.
17. World Bank 2015.
18. Elborgh-Woytek et al. 2013.
19. Woetzel et al. 2015.
20. Es lo que se llama el argumento de “smart economics”. Para una perspectiva crítica, ver Chant and Sweetman 2012.
21. Esquivel 2017.
22. Esquivel 2016b.
23. UN Women 2015.
24. Seguino 2017.
25. ILO 2016.
26. UNCTAD 2017.
27. Tejani and Milberg 2016.
28. Esquivel 2007.
29. Es lo que Seguino 2017 llama “feminización de los ingresos por exportaciones”. Y es similar a cómo operan las remesas, asociadas a la feminización de ciertos flujos migratorios.
30. UNCTAD 2017.
31. Seguino 2016.
32. Con esto no estoy diciendo que las mujeres no deban entrar al mercado de trabajo, sino enfatizando que las recomendaciones de política ortodoxas no sólo pueden ser poco efectivas, sino que pueden también dañar las perspectivas laborales de las mujeres. Como muestra un reciente estudio de la OIT (ILO-Gallup 2017), la mayoría de las mujeres quieren tener empleos y las barreras a su participación existen y son bien concretas. Remover estas barreras es condición necesaria pero no suficiente para posibilitar la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo en puestos de calidad.
33. Esquivel 2016a.
34. Antonopoulos et al. 2016.
35. El Sistema de Cuentas Nacionales 2008 excluye “la producción de servicios por los miembros del hogar para su autoconsumo final () de la producción que miden las cuentas nacionales” por las siguientes razones: “el aislamiento y la independencia relativa de esas actividades con respecto al mercado, la gran dificultad de obtener estimaciones económicamente significativas de sus valores, y los efectos negativos que su utilización en las cuentas podría introducir en el diseño de la política económica y en el análisis de los mercados y de sus desequilibrios” (Comisión Europea et al. 2008. Punto 6.30). Ninguna de estas afirmaciones es sostenible: el volumen y la distribución del TDCNR no es independiente del resto de la economía, existen precios testeados (sino correctos) para su valoración, y su incorporación haría la política económica más transparente con relación a sus impactos diferenciales de género.
36. Fontana and Wood 2000.
37. Ilkcaracan, Kim, and Kaya 2015.
38. De Henau, Himmelweit, and Perrons 2017; De Henau et al. 2016.
39. Addati, Laura et al. 2018.
40. Picchio 1992.

41. No todo el cuidado es dirigido a las próximas generaciones (cuidado infantil), pero la mayoría del cuidado lo es. Ver Addati, Laura et al. 2018.
42. Lo que se llama en la literature “wage-led growth”.
43. Braunstein, van Staveren, and Tavani 2011; Braunstein 2015; Braunstein, Bouhia, and Seguino 2017.

Referencias

- Addati, Laura, Umberto Cattaneo, Valeria Esquivel, Isabel Valarino. 2018. *Care work and care jobs for the future of decent work*. Ginebra: OIT.
- Addati, Laura, Umberto Cattaneo, Valeria Esquivel, Isabel Valarino. 2018. *Care work and care jobs for the future of decent work*. Ginebra: OIT.
- Antonopoulos, Rania, Valeria Esquivel, Thomas Masterson, Ajit Zacharias. 2016. *Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires: Why time deficits matter*. Levy Economics Institute Working Paper No. 865, Annandale-on-Hudson.
- Bárcena, Alicia, Antonio Prado. 2016. *El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores/CEPAL.
- Bargawi, Hannah, Cozzi, Giovanni, Himmelweit, Susan, eds. 2017. *Economics and austerity in Europe: gendered impacts and sustainable alternatives*. Routledge IAFFE Advances in Feminist Economics No. 15. London; New York: Routledge.
- Braunstein, Elissa. 2015. *Economic growth and social reproduction*. New York: UN Women.
- Braunstein, Elissa, Rachid Bouhia, Stephanie Seguino. 2017. *Social Reproduction, Gender Equality and Economic Growth*. Mimeo.
- Braunstein, Elissa, Irene van Staveren, Daniele Tavani. 2011. “Embedding Care and Unpaid Work in Macroeconomic Modeling: A Structuralist Approach”, *Feminist Economics* 17 (4): 5–31.
- Bretton Woods Project. 2017. *The IMF and Gender Equality: A Compendium of Feminist Macroeconomic Critiques*. Disponible en <<http://www.brettonwoodsproject.org/2017/09/imf-gender-equality-compendium-feminist-macroeconomic-critiques/>>.
- Çağatay, Nilüfer, Diane Elson, Caren Grown. 1995. “Introduction”, *World Development* 23 (11): 1827–1836.
- Cerrutti, Marcela. 2000. “Economic Reform, Structural Adjustment and Female Labor Force Participation in Buenos Aires, Argentina”, *World Development* 28 (5): 879–891.
- Chant, Sylvia. 2012. “Feminization of Poverty”, en *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*.
- Chant, Sylvia, Caroline Sweetman. 2012. “Fixing women or fixing the world? ‘Smart economics’, efficiency approaches, and gender equality in development”, *Gender & Development* 20 (3): 517–529.
- Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, and Banco Mundial. 2008. *Sistema de cuentas Nacionales 2008*.
- De Henau, Jerome, Susan Himmelweit, Zofia Lapniewska, Diane Perrons. 2016. *Investing in the Care Economy. A gender analysis of employment stimulus in seven OECD countries*. Londres: UK Women’s Budget Group & International Trade Union Confederation.
- De Henau, Jerome, Susan Himmelweit, Diane Perrons. 2017. *Investing in the Care Economy. Simulating employment effects by gender in countries in emerging economies*. Londres: UK Women’s Budget Group, UN Women & International Trade Union Confederation.
- Elborgh-Woytek, Katrin, Monique Newiak, Kalpana Kochhar, Stefania Fabrizio, Kangni Kpodar, Philippe Wingender, Benedict J. Clements, Gerd Schwartz. 2013. *Women, Work, and the Economy: Macroeconomic Gains from Gender Equity*. IMF Staff Discussion Notes. Washington: International Monetary Fund.
- Elson, Diane. 1995. “Gender Awareness in Modeling Structural Adjustment”, *World Development* 23 (11): 1851–1868.

- Elson, Diane, Nilufer Cagatay. 2000. "The Social Content of Macroeconomic Policies", *World Development* 28 (7): 1347–1364.
- Espino, Alma, Esquivel, Valeria, Rodríguez Enríquez, Corina. 2012. "Crisis, regímenes económicos e impactos de género en América Latina", en *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Valeria Esquivel (ed.). Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Esquivel, Valeria. 2017. "Efficiency and gender equality in growth theory: simply add-ons?" *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*: 1–6.
- Esquivel, Valeria. 2016a. "La economía feminista en América Latina", *Nueva Sociedad* (265): 103–116.
- Esquivel, Valeria. 2016b. "Power and the Sustainable Development Goals: A Feminist Analysis", *Gender & Development* 24 (1): 9–23.
- Esquivel, Valeria. 2015. "El cuidado: de concepto analítico a agenda política", *Nueva Sociedad* (256).
- Esquivel, Valeria. 2007. "Género y diferenciales de salarios en la Argentina", en *Estructura productiva y empleo: un enfoque transversal*, Marta Novick y Héctor Palomino (eds.). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social/Miño y Dávila.
- Fontana, Marzia, Adrian Wood. 2000. "Modeling the Effects of Trade on Women, at Work and at Home", *World Development* 28 (7): 1173–1190.
- Gaddis, Isis, Stephan Klasen. 2014. "Economic development, structural change, and women's labor force participation", *Journal of Population Economics* 27 (3): 639–681.
- Grown, Caren, Imraan Valodia (eds.). 2014. *Taxation and Gender Equity. A Comparative Analysis of Direct and Indirect Taxes in Developing and Developed Countries*. Ottawa: IDRC Books / Les Éditions du CRDI.
- Ilkcaracan, Ipek, Kijong Kim, Tolga Kaya. 2015. *The Impact of Public Investment in Social Care Services on Employment, Gender Equality, and Poverty: The Turkish Case*. Istanbul: İstanbul Technical University/ The Levy Economics Institute.
- ILO. 2016. *Women at Work Trends 2016*. Ginebra: ILO.
- ILO-Gallup. 2017. *Towards a better future for women and work: Voices of women and men*. Ginebra: ILO.
- Kabeer, Naila, Luisa Natali. 2013. *Gender equality and economic growth is there a win-win?* Brighton: IDS.
- Karamessini, Maria, Jill Rubery. 2013. *Women and Austerity: The Economic Crisis and the Future for Gender Equality*. Routledge.
- Klugman, Jeni, Laura Tyson. 2016. *Leave no one behind. A call to action for gender equality and women's economic empowerment*. UN secretary general's High level Panel on Women's economic empowerment.
- Pérez Fragoso, Lucía. 2012. "Análisis de género de las Políticas Fiscales: Agenda Latinoamericana", en *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Valeria Esquivel (ed.). Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Picchio, Antonella. 1992. *Social Reproduction: The Political Economy of the Labour Market*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seguino, Stephanie. 2017. *Engendering macroeconomic theory and policy*. Washington: The World Bank.
- Seguino, Stephanie. 2016. "Global Trends in Gender Equality", *Journal of African Development* 18 (1): 1–30.
- Taylor, Lance. 1995. "Environmental and gender feedbacks in macroeconomics", *World Development* 23 (11): 1953–1961.
- Tejani, Sheba, and William Milberg. 2016. "Global Defeminization? Industrial Upgrading and Manufacturing Employment in Developing Countries", *Feminist Economics* 22 (2): 24–54.
- UN Women. 2015. *Progress of the World's Women 2015-2016: Transforming Economies, Realizing Rights*. NY: UN Women.
- UNCTAD. 2017. *Trade and Development Report 2017. Beyond Austerity: Towards a Global New Deal*. Ginebra: UNCTAD.
- Woetzel, Jonathan, Anu Madgavkar, Kweilin Ellingrud, Eric Labaye, Sandrine Devillard, Eric Kutcher, James Manyika, Richard Dobbs, Mekala Krishnan. 2015. *The Power of Parity. How advancing women's equality can add \$12 trillion to global growth*. McKinsey Global Institute.
- World Bank. 2015. *Women, Business and the Law 2016: Getting to Equal*. Washington, DC: World Bank.

FIDE Coyuntura y Desarrollo

Abeles Arceo Bresser-Pereira
Burgos Canelo Cassini
Castellani Esquivel García
Ghosh Hurtado Kregel
Lampa Laplane Lavarello
Marcó del Pont Musacchio
Palley Porta Robert Shaikh
Souza Tomada Tussie Vernengo



Una publicación de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE)

Presidente:

Mercedes Marcó del Pont

Consejo Directivo y de Administración:

Rafael Prieto
 Sebastián Soler
 Virgilio Tedín Uriburu
 Cecilia Todesca Bocco
 Silvia Traverso

Consejo Asesor:

Carlos Tomada
 Jorge Taiana
 Héctor Recalde
 Juan Carlos Lascurain
 Carlos Gallardo

La reproducción total o parcial del contenido de esta revista está permitida únicamente indicando a FIDE como fuente.

Las notas de opinión reflejan la posición de sus autores, y no necesariamente la de la Fundación.

FIDE, Reconquista 962 - 2º Piso, C1003ABT - Bs As.
 Tel. 4313-9494 / 5137
 email: info@fide.com.ar
<http://www.fide.com.ar>
 Suscripciones en la Argentina: Reconquista 962 - 2º Piso
 C1003ABT Buenos Aires. Tel. 4313-9494 / 5137

Inscripto en la Dirección Nacional de Derechos de Autor bajo el N° 119.566.
 Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723.
 ISSN 0325-5470.

Fotomecánica e Impresión:
 Altuna Impresores - Doblado 1968. Ciudad de Buenos Aires.

FIDE FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO

Inicio Institucional La Revista El Informe Actividades Archivo

A CONTRAMANO DEL CONTEXTO MUNDIAL

El escenario internacional evidencia un repliegue en el proceso de globalización. Detrás de este fenómeno subyace el bajo dinamismo de la economía mundial desde la crisis de 2008. La retracción del comercio y la desaceleración del crecimiento son sus manifestaciones más notables.

LEER MÁS

FIDE Coyuntura y Desarrollo

Informe del FMI. La restricción viene a la orden del día. ¿Pobreza en el Endudamiento y vulnerabilidad de las provincias. Sin espacio para la labradría. Canguros y dragones. Compre partido llave en mano. Hadas competimanas y CEOs perfecticos. El caso de los laboratorios nacionales.

#371 22/10/2016

SUSCRIBITE A NUESTRA REVISTA

Descargate el formulario de suscripción. Rellena los datos y envíalo a info@fide.com.ar

Clic aquí

ACTIVIDADES

DESAYUNOS DE TRABAJO

El último miércoles de cada mes, en el salón auditorio de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Paraguay 1457 piso 1, a las 9:15 hs.

LEER MÁS >

LINEA DE TIEMPO

UN POCO DE HISTORIA

LINEA DE TIEMPO FIDE: 4 DÉCADAS DE ANÁLISIS DE LA COYUNTURA ECONÓMICA ARGENTINA.

Indicadores de coyuntura - Publicaciones - Material de consulta

www.fide.com.ar



Indice

El desafío del desarrollo en tiempos de financiarización	
Mercedes Marcó del Pont	3
Crisis de balanza de pagos y vacancia hegemónica	
Martín Abeles	6
El péndulo y el desarrollo	
Enrique Arceo	14
Nuevo desarrollismo: la teoría subyacente y nuevas políticas para América Latina	
Luiz Carlos Bresser-Pereira	20
La nueva etapa histórica del sector agropecuario	
Martin Burgos	29
La relación entre elites económicas y políticas	
Paula Canelo y Ana Castellani	40
La industria manufacturera argentina 40 años más tarde	
Lorenzo Cassini, Pablo Lavarello y Verónica Robert	48
Género y macroeconomía	
Valeria Esquivel	56
El sistema financiero en los últimos 40 años	
Alfredo T. García	64
El desarrollo en la era de la incertidumbre	
Jayati Ghosh	73
Cuarenta años de políticas de ciencia y tecnología	
Diego Hurtado y Pablo Souza	77
Los desequilibrios estructurales y la fallida receta del financiamiento externo	
Jan Kregel	85

Las crisis económicas y el deterioro político en el Cono Sur: ¿las raíces neoliberales del Mercosur son una limitante para el desarrollo?	
Roberto Lampa	91
Pensar el desarrollo hoy en América Latina	
Mariano Francisco Laplane	104
El desarrollo en tiempos de neoliberalismo	
Andrés Musacchio	112
Una nueva teorización sobre el Estado de Bienestar. Economía política de la campaña neoliberal en su contra	
Thomas Palley	120
La economía política del desarrollo argentino	
Fernando Porta	134
Caminos hacia el desarrollo	
Anwar Shaikh	142
Trabajo de calidad. Una historia de 40 años con avances y retrocesos	
Carlos A. Tomada	154
Inserción nacional y reglas de juego internacionales	
Diana Tussie	165
¿La “trampa del ingreso medio” o el retorno de la hegemonía estadounidense?	
Matías Vernengo	171
Los autores	179

Traducciones a cargo de:
 Cecilia Della Croce [ceciliadellacroce@gmail.com]
 Valeria Bratina [vbratina@fibertel.com.ar]

Tanto en los trabajos publicados como en las notas al texto, los bios y la bibliografía se ha respetado el estilo elegido por los autores. En el caso de las referencias bibliográficas, se mantuvo también el idioma en que fueron enviadas.